

JÁLID IBN AL-WALID

El valor tras el estandarte



Joylino+

JÁLID IBN AL-WALID

El valor tras el estandarte

En Mu'ta, el viento tiraba de la tela del estandarte. Jálid ibn al-Walid extendió la mano y agarró el asta con firmeza. Los tres comandantes del ejército musulmán habían caído como mártires, uno tras otro. Entre el polvo llegaban voces de soldados, y las miradas se volvían al nuevo comandante. Frente a ellos estaban las fuerzas del Imperio romano de Oriente y las tropas que luchaban a su lado. En aquel momento difícil, Jálid ibn al-Walid guiaría al ejército.

Aquel valiente comandante se había hecho musulmán hacía poco tiempo, pero conocía bien los campos de batalla. Era experto en dirigir tropas a caballo. Cuando el peligro aumentaba, sabía observar con atención lo que lo rodeaba y decidir con rapidez. Ahora era el momento de usar toda su experiencia. Los soldados estaban cansados, pero el estandarte se había alzado de nuevo. Jálid ibn al-Walid debía hallar la forma de evitar que el ejército se dispersara.



Jálid ibn al-Walid no perdió tiempo y restableció el orden en el ejército. Reorganizó los movimientos de las tropas para que no se separaran unas de otras. Mientras las fuerzas contrarias seguían presionando, él guiaba a sus soldados. Tomar el mando en un momento así exigía mucho valor y habilidad. Había que dirigir el combate y, al mismo tiempo, abrir un camino por el que el ejército pudiera regresar.

Jálid ibn al-Walid lo consiguió. Retiró al ejército musulmán del campo de batalla sin que se dispersara y lo puso en camino de vuelta a Medina. Los soldados, cansados, avanzaban en orden bajo el mismo estandarte. La firmeza que había mostrado en Mu'ta había evitado un grave desastre para el ejército. Tras cumplir con éxito una misión tan difícil, el nombre del comandante sería cada vez más conocido.

El profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) le dio el título de Sayf Allah, que significa «la Espada de Alá». Aquel honroso título se recordaría junto al nombre de Jálid ibn al-Walid.



Al regresar de Mu'ta, Jálid ibn al-Walid tenía nuevas misiones por delante. Tiempo atrás había vivido en La Meca y había luchado contra los musulmanes. Después de aceptar el islam, su vida había tomado un nuevo rumbo. Ahora ponía su valor y sus conocimientos como comandante al servicio de los musulmanes. Cada nueva misión añadía algo a su experiencia.

En el año 632 falleció el profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él). El respetado califa Abu Bakr asumió el gobierno de los musulmanes. Mientras en Arabia comenzaban levantamientos y conflictos, se necesitaban comandantes capaces de dirigir los ejércitos. El respetado Abu Bakr confió misiones importantes a Jálid ibn al-Walid. Él emprendió campañas difíciles, luchó y demostró su talento militar con los éxitos que consiguió.

Poco después llegó una nueva misión: había que ir a Irak. Se recogieron las tiendas y se ataron las cargas. Una vez más, Jálid ibn al-Walid se puso en marcha al frente de su ejército.



En Irak, alrededor del río Éufrates, se extendían campos, canales y ciudades. Un estado poderoso llamado Imperio sasánida gobernaba aquellas tierras. Jálid ibn al-Walid se reunió con las tropas musulmanas de la región. Ahora dirigiría una fuerza mayor y prepararía nuevos planes según los ejércitos que tuviera enfrente.

Bajo su mando, los soldados musulmanes consiguieron éxitos importantes. A lo largo de la campaña hubo batallas y se alcanzaron acuerdos. La ciudad de al-Hira también pasó a estar bajo gobierno musulmán mediante un acuerdo. Mientras Jálid ibn al-Walid dirigía sus tropas con habilidad, el ejército seguía avanzando. Cada éxito traía consigo nuevos caminos y otras misiones que cumplir.

Mientras continuaban las campañas en Irak, el respetado Abu Bakr le pidió que fuera a Siria. Los ejércitos musulmanes de allí necesitaban ayuda. Jálid ibn al-Walid terminó los preparativos y partió hacia el oeste desde las orillas del Éufrates.



Entre Irak y Siria se extendían caminos áridos. De día, el aire caliente temblaba sobre la tierra, y las colinas lejanas se parecían unas a otras. En un viaje así, era muy importante encontrar el rumbo, llevar agua suficiente y mantener unidas a las tropas. Con la ayuda de guías que conocían la región, Jálid ibn al-Walid condujo a su ejército por aquellos caminos difíciles.

Los caballos y los camellos llevaban comida, odres de agua y todo lo necesario para el viaje. Paso a paso, los soldados recorrían el camino que tenían por delante. La experiencia de su comandante permitía que el ejército avanzara en orden. La habilidad necesaria en el campo de batalla también hacía falta para dirigir una campaña larga.

Por fin, las tropas de Jálid ibn al-Walid llegaron hasta los ejércitos musulmanes de Siria. El difícil viaje había terminado con éxito. Ahora las fuerzas se reunirían para una nueva lucha, y los comandantes harían juntos los preparativos.



Uno de los comandantes que recibió a Jálid ibn al-Walid en Siria fue el respetado Abu Ubayda. Las tropas musulmanas llegaban por distintos caminos y se reunían, y la fuerza del ejército aumentaba. Los comandantes estudiaron las noticias y continuaron juntos los preparativos. La habilidad de Jálid ibn al-Walid para dirigir tropas a caballo sería muy importante en la lucha que se acercaba.

Frente a ellos estaba el Imperio romano de Oriente, uno de los estados más poderosos de la época. Tenía un ejército con una larga historia y extensos territorios. En el año 636 envió una gran fuerza a la región. Los ejércitos musulmanes también se reunieron cerca de Yarmuk. Los valles cercanos y los terrenos abiertos formaban un campo de batalla que había que estudiar con atención.

Jálid ibn al-Walid tuvo un papel importante en la organización de las tropas y en el plan de batalla. Pensó dónde debían situarse y cómo se moverían los jinetes. Mientras se acercaba el gran enfrentamiento, el comandante, en cuyo valor confiaban, dedicó toda su experiencia a los preparativos.



En Yarmuk terminó la espera. Las tropas se pusieron en movimiento y se alzaron nubes de polvo sobre la llanura. Comenzó una dura lucha entre los soldados del Imperio romano de Oriente y el ejército musulmán. Jálid ibn al-Walid seguía con atención la batalla y enviaba tropas a tiempo donde hacían falta. Era vital que las noticias llegaran deprisa y las tropas actuaran coordinadas.

Bajo su hábil dirección, las tropas a caballo avanzaron con rapidez por el terreno abierto. Socorrieron a los soldados en dificultades y respondieron a los movimientos del ejército contrario. Jálid ibn al-Walid aprovechaba la velocidad de la caballería y la fuerza de actuar en el momento adecuado. Sus decisiones ante los cambios de la batalla ayudaron al ejército musulmán a resistir.

Los soldados musulmanes lucharon heroicamente. Los comandantes, los mensajeros y las tropas trabajaban por un mismo objetivo. El valor y la habilidad militar de Jálid ibn al-Walid contribuyeron a cambiar el curso de la batalla de Yarmuk.



Al fin, el ejército del Imperio romano de Oriente perdió el orden. Bajo el hábil mando de Jálid ibn al-Walid, el ejército musulmán logró una gran victoria en Yarmuk. Las fuerzas de uno de los estados más poderosos de la época habían sufrido una dura derrota. La lucha heroica de los soldados musulmanes y el buen mando de sus comandantes habían dejado una huella profunda en la historia.

En el campamento se sentía la alegría de la victoria. Tras la larga lucha, los soldados descansaban y daban agua a sus caballos. La gran victoria no haría olvidar a quienes habían perdido la vida en la batalla. Jálid ibn al-Walid era ya uno de los comandantes más conocidos de los ejércitos musulmanes. Su éxito en Yarmuk llevó su nombre a tierras más lejanas.

Aquella victoria cambió el futuro de Siria. El poder del Imperio romano de Oriente en la región se debilitó mucho, y el gobierno de los musulmanes se extendió. La lucha encabezada por Jálid ibn al-Walid fue uno de los grandes momentos de cambio de la historia del islam.



Durante aquellos años en Siria, las funciones de Jálid ibn al-Walid también cambiaron. El respetado califa Umar entregó el mando supremo al respetado Abu Ubayda. Jálid ibn al-Walid siguió participando en las campañas bajo su dirección. El respetado Abu Ubayda aprovechó la experiencia de aquel gran comandante y le confió misiones importantes.

De nuevo tenían por delante largos caminos y tropas que preparar. Jálid ibn al-Walid siguió cumpliendo su labor en el avance del ejército y guiando a sus soldados. Su conocimiento de los campos de batalla, su habilidad para dirigir a los jinetes y su capacidad para decidir con rapidez eran valiosos para los comandantes con los que trabajaba.

El éxito de un ejército crecía gracias al esfuerzo de las personas que trabajaban por un mismo objetivo. Con sus conocimientos y su valor, Jálid ibn al-Walid siguió siendo una de las figuras importantes de aquella lucha. Aunque sus funciones habían cambiado, la experiencia que había adquirido a lo largo de los años seguía al servicio del ejército.



Pasaron los años. La vida militar de Jálid ibn al-Walid llegó a su fin. Ya no partía con su ejército cada vez que llegaban nuevas noticias. Los caminos que había recorrido a caballo, las tropas que había dirigido y los grandes éxitos que había conseguido formaban parte de la vida que dejaba atrás. Mu'ta, Irak, Siria y Yarmuk se recordaban junto a su nombre.

Jálid ibn al-Walid falleció en el año 642. Pero su fama no terminó con su vida. Su vida quedó recogida en los libros de historia, y su valor y su habilidad en el arte de la guerra se transmitieron de generación en generación. Se lo recordó por saber reorganizar un ejército en dificultades, aprovechar la rapidez de la caballería y dirigir grandes luchas.

Este relato, que comenzó con el estandarte que tomó en Mu'ta, nos ha presentado a uno de los grandes comandantes de la historia del islam. Incluso siglos después, el título de Sayf Allah seguía unido al recuerdo de Jálid ibn al-Walid.



¿Recuerdas el estandarte que se alzaba en Mu'ta al comienzo de este libro? Aquel día difícil, Jálid ibn al-Walid dio un paso al frente y tomó el mando. Gracias a su valor y a sus conocimientos, reorganizó el ejército y puso a sus soldados en camino de regreso. Años después, en Yarmuk, también condujo a sus tropas con habilidad hacia una gran victoria.

En su vida, el valor se mostró en las decisiones difíciles y en los largos caminos recorridos. Dirigir un ejército exigía observar con atención lo que lo rodeaba y actuar en el momento adecuado. Con estas capacidades, Jálid ibn al-Walid se ganó un lugar en la historia del islam.

En la última página, el estandarte vuelve a ondear al viento. Bajo él están los soldados que avanzan por el mismo camino y el gran comandante que los guía. La historia de Jálid ibn al-Walid sigue mostrando hoy lo que pueden lograr el conocimiento y el valor unidos.

